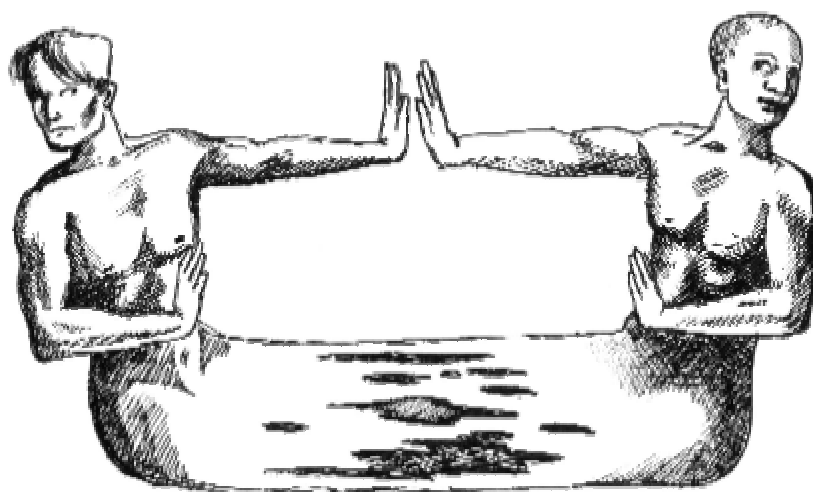


*Negros y Blancos: Todo Mezclado*¹

Alejandra Ortiz Wallner

El mismo año en que se publica esta investigación de Lobo y Meléndez, el historiador Iván Molina hacía un balance sobre la investigación histórica costarricense en las últimas tres décadas del siglo XX. Constató Molina que en especial durante la década de los noventa, la inclusión, por parte de la disciplina histórica, de nuevos tópicos y líneas de investigación apuntaban hacia la integración de temáticas relacionadas con las diversas culturas y la vida cotidiana costarricenses. Ahora, el estudio *Negros y blancos: todo mezclado* de Lobo y Meléndez no sólo podría tomarse como un ejemplo de esta apertura hacia lo cotidiano. Desde el punto de vista de la labor de investigación, documentación, procesamiento e interpretación, el libro también consiste en un ejemplo de aproximación interdisciplinaria a un determinado objeto de estudio y simultáneamente en una experiencia de trabajo colectivo.



Para quienes están familiarizados con la obra de Tatiana Lobo son sus novelas, varias de ellas consideradas por la crítica literaria más reciente como nuevas novelas históricas, fuentes documentadas sobre la vida cotidiana en la Costa Rica de los siglos XVII, XVIII y XIX. En una línea muy similar a la de sus novelas, pero en colaboración con el filólogo y genealogista Mauricio Meléndez, la perspectiva que se ofrece al lector en *Negros y blancos: todo mezclado* está comprometida con otorgarle voz a un grupo social invisibilizado por la Historia. En este caso particular, se trata de rescatar del olvido y de la marginación las voces de los esclavos negros durante la Colonia y, con ello reafirmar la indiscutible herencia de sus raíces en la composición y conformación de la población costarricense. El problema que abordan los autores es, en palabras de Lobo, el de la identidad “deformada por la historia oficial”.

El libro se divide en dos partes, “La vida cotidiana” escrita por Lobo y “Las familias”, trabajo de Meléndez. Para “La vida cotidiana” Lobo se vale de fuentes cuidadosamente procesadas que provienen de documentos tan diversos como lo son leyes, juicios, informes, cartas, relatos de viajeros, entre otros, a partir de los cuales construye y reconstruye las historias de la esclavitud en la Costa Rica colonial. La parte dedicada a “Las familias” es respaldada por un total de diecisiete árboles genealógicos elaborados por Meléndez, además de expedientes de limpieza, registros de cambios de apellidos y cuadros con información sobre castas, esclavos blancos, mestizos y mulatos libres. Ambas partes se concentran en la información que ofrecen los documentos relativos al Valle Central y se inclinan por citar aquellos producidos durante el siglo XVIII. Cada sección logra presentar de manera independiente pero en diálogo constante, el proceso de formación de diversos grupos sociales a partir de las relaciones entre amos y esclavos, por un lado, y la aparición de núcleos familiares en realidad mestizos, híbridos y transculturados desde las relaciones y redes de parentesco mismas, por otro.

“La vida cotidiana” parte de una contextualización de la esclavitud en América amparada en la legislación española de Las Siete Partidas, documento que reconocía ambiguamente la humanidad de todo esclavo pues, mientras le otorgaba al amo poder absoluto sobre el cuerpo y sobre todo lo que produjera el esclavo, no le pertenecía a aquel su alma. En cuanto al tráfico esclavista, se menciona la forma en que éste fue compartido por europeos, africanos y piratas, situación que denota la complejidad de los movimientos migratorios de quienes eran vendidos.

Para Costa Rica, Lobo describe las múltiples ocupaciones de los esclavos y las formas en que se establecía el valor de los mismos según sus características físicas y según la visión que sus comerciantes poseían sobre ellos. Aquí surge el factor de la mediación de la escritura. Se recupera un ámbito de la vida cotidiana colonial a través de la mirada del amo, mirada fijada a través de la letra de los documentos que ellos mismos escribieron. Esta práctica recuerda a la estrategia de dominación discursiva que había sido utilizada por los cronistas europeos al llegar a tierras americanas y encontrarse ante la necesidad de expresar una realidad que desbordaba el conocimiento previo.

Estas coordenadas le sirven a Lobo para introducir las más diversas historias individuales. De la situación general, el texto pasa a relatar, matizado por el recurso de la ironía, experiencias específicas que definen las historias personales de algunos esclavos y amos, concretamente durante el siglo XVIII. Allí se registran por ejemplo, las historias de una negra y su hija que escapan de Bluefields hasta Matina; de un grupo de esclavos fugitivos, liderado por una mujer de las Antillas, a quienes se les otorgan

tierras en el valle occidental porque están dispuestos a ser cristianizados; del esclavo que solicita ser vendido en un monto menor; del niño que es cambiado por cacao y unas mulas.

Asimismo, los castigos permitidos y los que realmente se aplicaban le sirven a la autora para mostrar la brecha entre el discurso y la práctica. Por ejemplo, leemos la historia del esclavo Miguel quien es herido brutalmente por su amo don Tomás, a quien se le perdona la agresión a pesar de ser una prohibición, o, el destino del esclavo José de la Encarnación, quien por temor al castigo que le esperaba por haber llegado tarde a casa de sus amos prefiere atentar contra su propia vida. El caso del mulato José Cubero es paradigmático en el texto pues es de quien se descubre descenden muchas familias del Valle Central. Este personaje ocupará un lugar importante en la contribución de Meléndez.

La variedad de las breves historias hiladas por Lobo abarca algunos aspectos concretos de la vida cotidiana de la época como lo son las migraciones y sus efectos de transculturación, las agresiones de los amos a sus esclavos, el papel de las esclavas como amantes, los esclavos que logran su libertad para repetir los patrones de sus amos, el papel de la iglesia -siempre ambiguo y parcializado-, el cultivo del cacao, las ocupaciones de los esclavos, etc.

En su conclusión, la autora regresa a la situación general de la esclavitud y la llegada de las ideas abolicionistas a territorios americanos y a Costa Rica. Con la abolición de la esclavitud consignada por la Federación Centroamericana en 1824, nos dice, la transición hacia la libertad de todos los esclavos inicia aunque lentamente.

La segunda parte de la investigación, “Las familias”, se concentra en las relaciones de parentesco que se dieron principalmente en doce familias costarricenses de raíz africana, pobladores del Valle Central de Costa Rica (Cartago, San José, Heredia y Alajuela). Como lo indica Meléndez en su introducción, se trata de un aporte que devela la mentalidad contradictoria de la época colonial, donde los padres podían ser dueños de sus hijos, los esclavos eran esclavistas, las mujeres eran dueñas de las amantes de sus esposos, los esclavos eran más blancos que sus amos. Nacidas en el contexto de varias investigaciones anteriores, las genealogías elaboradas por el autor cubren la herencia de blancos, indios y negros, siendo Meléndez mismo uno de los muchos ejemplos de este mestizaje.

Historias de africanos, mestizos y blancos son prueba de la diversidad étnica que compone al habitante del Valle Central y con ello el autor se encamina a romper con el discurso de la Costa Rica racialmente homogénea, uno de los propósitos claramente delimitados al inicio de la segunda parte. Si bien este planteamiento se ha discutido y rebatido en muchas investigaciones anteriores, sean éstas históricas, sociológicas o antropológicas, el trabajo reconstruye desde otro espacio de enunciación –al hacer de las genealogías la base de su propuesta-. Este aspecto le otorga al conjunto publicado una especificidad que logra delimitar y concretar el objeto de estudio a las raíces africanas en un sector de la población costarricense.

La esclavitud, el mestizaje, el contrabando de esclavos y la manumisión constituyen el marco de referencia que introduce el apartado titulado “Historias de familias”. En él se describen detalladamente las vidas de esclavos negros y mulatos quienes se

constituyeron en tronco de las doce familias que como lectores llegamos a conocer, y cuya herencia es rastreada hasta el siglo XX, y en algunas genealogías incluso hasta la década de 1990.

Negros y blancos: todo mezclado es una aportación indiscutible en el ámbito de los estudios sobre las culturas que componen el espacio de las identidades costarricenses. Vale la pena indicar en este punto que el trabajo se vería enormemente enriquecido si en una ampliación del mismo se incluyera en la perspectiva teórica un enfoque comparativo entre la situación de Costa Rica y la del resto de Centroamérica. Sin embargo, esta sugerencia no apunta tanto hacia una debilidad de la investigación sino hacia las posibilidades que ha abierto sobre futuros trabajos interdisciplinarios, colectivos y que podrán hablar también desde una perspectiva comparatista. Esta propuesta se enmarca, desde mi punto de vista, en la constatación de un espacio de intercambios culturales altamente dinámicos y contradictorios, donde el poder de la escritura, el sistema esclavista, la religión y los mitos chocan a la vez que conviven.

En síntesis, el conjunto de visiones y revisiones que han articulado ambos autores son un esfuerzo que incorpora situaciones y manifestaciones particulares, consideradas todavía marginales, al conjunto de las identidades costarricenses.

Alexandra Ortiz Wallner

Universidad de Costa Rica

1 Tatiana Lobo Wiehoff / Mauricio Meléndez Obando: *Negros y Blancos: todo mezclado*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997. 214 páginas.

